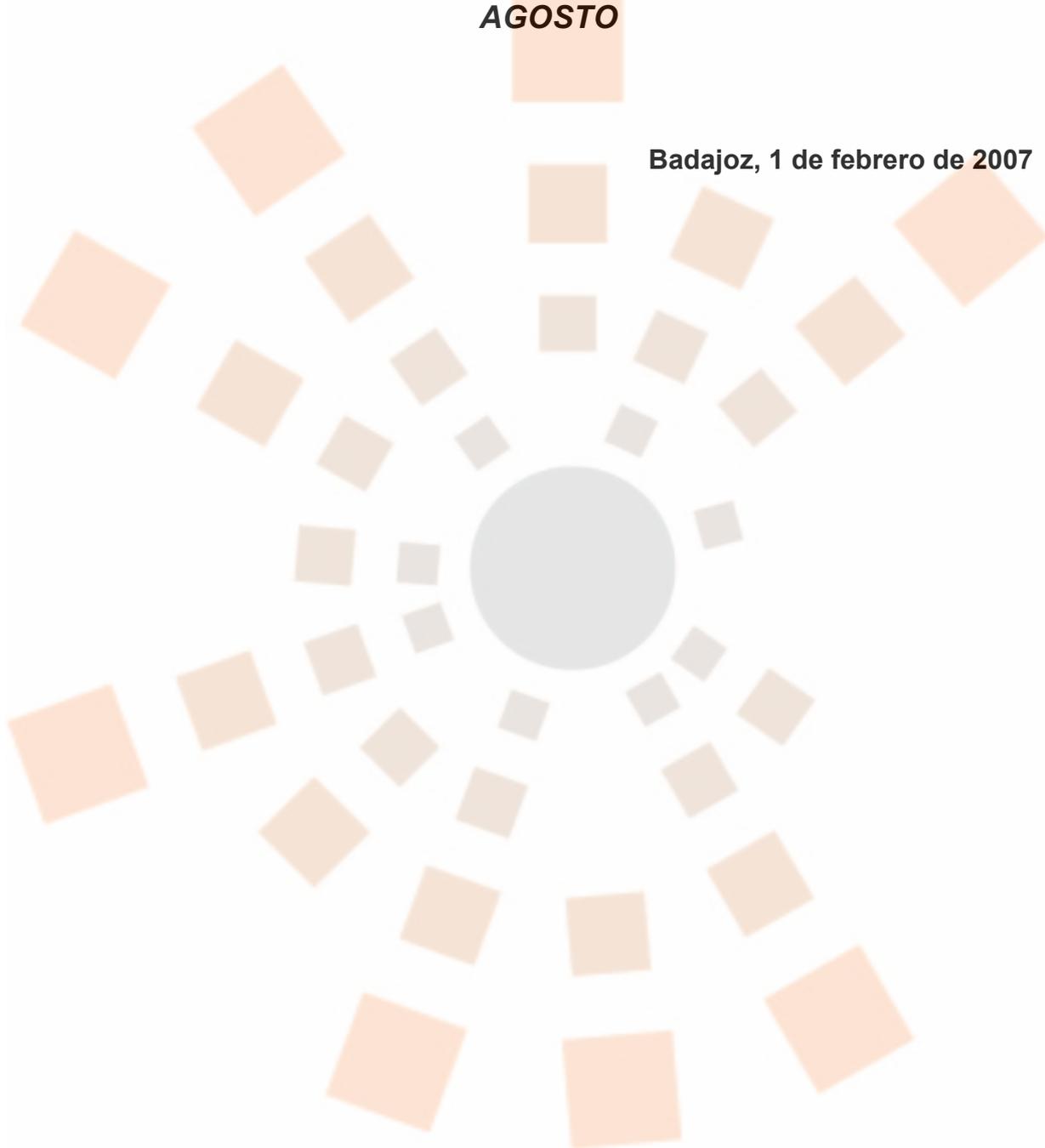


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE JUSTO VILA *LUNAS DE
AGOSTO***

Badajoz, 1 de febrero de 2007



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE JUSTO VILA *LUNAS DE AGOSTO*

Badajoz, 1 de febrero de 2007

Muy bien, buenas noches. Muchas gracias

Lo de la encina verde no hubiera estado mal. Ahora a las ocho se apaga la luz ahí fuera para ahorrar energía, después nos vamos todos en el coche para casa a gastar unos cuantos litros de gasolina. Bien.

Bueno, saben ustedes que a mí no me gusta decir lo que no siento, y que casi todo lo que digo es todo lo que siento. Y cuando digo que cualquiera hubiera sido mejor que yo para el análisis literario del libro de Justo Vila, pues estoy diciendo lo que siento, que creo que hay muchísimos, muchísimos ciudadanos que tienen una capacidad de interpretar literariamente este libro, que yo en estos momentos no poseo, y que, por lo tanto, hubiera sido mejor elegir a otro presentador que hubiera hecho un análisis más certero y exhaustivo del que yo puedo hacer desde el punto de vista literario.

Y no hay ninguna duda de que algunos otros, muchos también, ya menos seguramente, pudieran haber hecho un análisis histórico de lo que aquí se cuenta, con más conocimiento de causa de lo que yo puedo hacerlo, sobre todo los que están en la primera fila, aparte de los que están en primera fila, algunos de los cuales son protagonistas directos y testigos directos de lo que allí ocurrió.

Claro, si no sirvo mucho para el análisis literario y sirvo poco para el análisis histórico, la pregunta es: ¿y qué hago yo aquí?, ¿qué pinto yo aquí? Pues, he entendido que cuando Justo Vila me manda un correo electrónico hace ya un par de meses y me dice que le presente su novela, tal vez es que él piensa que yo puedo ser una de las personas indicadas para poner voz e interpretar aquello que él quiere decir en la novela, que seguramente lo dice pero que no está dicho en voz alta. Y pensé, una vez que la leí, pues yo creo que Justo lo que quiere es que yo ponga voz a lo que él quiere decir en esta novela. Y ésa fue la razón fundamental, además de la amistad y del reconocimiento que le tengo a un hombre como Justo, por tantas y tantas cosas, y por su trayectoria vital, ésa fue una de las razones para que le dijera que aceptaba presentar la novela.

No hemos hablado él y yo sobre la novela. Ahora mismo, cuando estábamos aquí prestos a sentarnos, dice: ¿qué te ha parecido? Bueno, ahora lo diré. Pero que no hemos estado de acuerdo, con lo cual corro un riesgo, que es que yo crea que él quiere que yo diga algunas cosas de las que dice, y me equivoque; y que diga algo de lo que yo pienso que él quiere que diga y resulta que lo que tú quieres decir en la novela es todo lo contrario. Pero, bueno, ahora lo veremos y tú decides. Pero yo he entendido que en tu novela hay un par de mensajes o tres que querías decir. Después he leído alguna entrevista en algún medio de comunicación y he visto que decías: “Hasta aquí hemos llegado con este asunto, punto y final, me dedico a otra cosa”. Claro, el argumento era que “es que yo ya he dicho todo lo que tenía que decir”, decías en una entrevista con Mercedes..., Merche Barrado.

Yo no creo que tú hayas dicho todo lo que tenías que decir sobre este asunto, pero cuando pones punto y final es porque, a lo mejor desde el punto de vista de mensaje, ya has dicho en esta novela lo que no has dicho en las anteriores. No sé si será así o no será así, pero si me has buscado seguramente es por eso, porque, además, tú sabes que yo estuve en esa manifestación del año 1977 con la que empieza la novela prácticamente, y cuando paramos aquí mismo, en esta puerta, yo estaba en esa manifestación, y vi cuando se puso. Pero habrás podido observar que, a partir de un par de, o tres años o cuatro años posteriormente, como que me diluyo respecto a este asunto como consecuencia de la responsabilidad institucional que adquiero a partir del año 1983 y que considero que yo debo estar un poco apartado de lo que es el meollo de la cuestión que tratas en *Lunas de agosto*. Y a lo mejor he pensado: pues, como yo he estado un poco apartado en este asunto y no voy al cementerio como iba antes de tener esta responsabilidad, etc., pues a lo mejor, Justo ha querido que yo le presente la novela pues para que desde ese apartamiento, que no distancia, pueda decir algunas cosas que él, interpreto yo que dice.

En 1994 publicaste, como ha dicho ya González, publicaste *La agonía del búho chico*, que fue la primera novela, novela. Antes habías hecho ensayos históricos. Con cuarenta años, que es una buena edad para escribir la primera novela, porque yo creo que para ser novelista, para adentrarse en el género narrativo hace falta una cierta experiencia vital, hace falta un cierto tiempo vital, y cuarenta años es una buena edad, cuatro décadas de experiencia, de vida vivida, como para que uno pueda adentrarse a escribir algo más que un ensayo. Pertenece a una generación de escritores extremeños brillantes y de novelistas extremeños que nunca habían existido en Extremadura con la afición y con la ampulosidad que existe en estos momentos.

Ésta ha sido una tierra de poetas, fundamentalmente de poetas y también de ensayistas, de críticos, pero de novelistas que hubieran decidido quedarse aquí y ver el mundo desde aquí y contarlo desde aquí, nunca ha sido la afición de Extremadura, y Justo Vila representa a esa generación de novelistas extremeños que escriben teniendo en cuenta el mundo donde viven, pero que no se limitan sólo a este mundo; y, sobre todo, no intentan hacer una novela extremeña, sino que intentan hacer una novela desde Extremadura para todos los hombres y mujeres del mundo.

Es uno y eres uno de esos que, para bien de todos, no te limitaste a sentarte en tu despacho, que es una actitud, y escribir desde ahí bonito, sino que te enredas en el mundo, que pisas la calle desde distintas facetas de tu actividad de profesor, de padre de hijos, alguno con problemas, de presidente de asociaciones, etc., y, por lo tanto, eres capaz de meter en las novelas que has escrito, que yo he leído, una vivencia que es consecuencia de tu andar por el mundo, de tu ir por la calle, de tu hablar con la gente. Y *Lunas de agosto* sigue siendo fiel al mundo literario y vital de Justo Vila y, sin duda, que esta novela se puede encuadrar en la línea histórica de *El búho*, como ha dicho Manuel González; en *Siempre algún día*, en el año 98; en *La memoria del gallo*, del año 2001, también publicada por esta editorial a la que yo desde aquí hoy rindo un homenaje, porque es de las pocas editoriales privadas que en las últimas décadas ha tenido el coraje de tirarse a la arena y arriesgar en este negocio tan complicado pero que, al mismo tiempo, es tan gratificante para el que lo hace y para el que recibimos el producto de ese negocio.

El argumento lo voy a dejar para el autor porque, en fin, creo que todos los que hayan leído la novela saben más o menos de qué va, las *Lunas de agosto*, ese mes donde no había luna en los días que cuenta Justo la historia que aquí nos trae.

Diré que Justo nos somete a unos juegos muy extraños, a un juego muy extraño que yo casi no he visto en casi ninguna novela, que es un narrador en primera..., hay varios narradores en primera persona que nos cuentan, como protagonistas, las vivencias de ese momento, del año 36, y que, de pronto, se trasladan al día de hoy. Es decir, está hablando del Cuartel de Menacho, que dice el narrador de ese momento, que está viviendo los hechos que están ocurriendo donde está el Cuartel de Menacho, sitio donde hoy está El Corte Inglés. Entonces, ahí hay un traspaso de tiempo entre..., de los protagonistas, que es muy extraño pero que tiene un enorme sentido. Y además, mezcla personajes de ficción del año 36, personajes reales de esa fecha, con personajes de hoy: José María Lama o Matilde Muro o, en fin, Luis Pla, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Paco Fuentes... En fin, muchísima gente. Y entonces, de nuevo hay un juego absolutamente extraño, pero que yo creo que tiene su sentido pero que no me atrevo a interpretar ni siquiera sé si literariamente eso tiene algún nombre y está estudiado.

Pero, en fin, Justo Vila, desde luego ha montado un mundo en esta novela que se nota que conoce muy bien, aunque fijense que yo me sorprendo de que precisamente él, que viene de la zona este de Extremadura, donde nace, después se marcha a Asturias y hasta el año 77 no conoce qué es lo que pasó aquí. Y me sorprende, me sorprende, porque los que estamos más cerca, y estábamos más cerca de Badajoz o vivían en Badajoz, como que pensábamos que esto era universal y que todo el mundo tenía la obligación de conocerlo porque había sido tanto lo que se había dicho, tanto lo que había pasado que sorprende que alguien que viene de Asturias, casi, pues no lo conozca. Pero, efectivamente, así empieza la novela, sorprendiéndose el narrador de que en un momento determinado se haga un silencio, pare la manifestación, que viene del bar Sevilla y, de pronto, alguien se acerca a la

puerta con un ramo de flores y otras personas mayores que no quieren ni siquiera acercarse que también lo describe Justo Vila en la novela que hoy presentamos.

Estamos ante una novela que es, sobre todo, literatura. Buena y sencilla literatura, más allá del asunto que trata. Se nota que es literatura porque está muy bien escrito. Ahora, yo creo, Justo, y señoras y señores, que será difícil que alguien que lea la novela se fije en el hecho literario. Porque la historia es tan apasionante, nos toca tan de cerca que corres el riesgo, una vez más, de que lo que es una novela, es decir, un hecho literario y que te apuntala como novelista, sea interpretado por los que la leemos como un ensayo más de los hechos que ocurrieron en Badajoz y en Extremadura y, en definitiva, en toda España en 1936.

Pero yo creo percibir en tu primer mensaje en la novela de que tú lo que quieres es que se te vea como novelista y no como historiador, porque para hacer los ensayos ya los hiciste. Y, sin embargo por algunas crónicas y algunas críticas que he leído, se niega, algunos, a verte como novelista porque lo que quieren es saber si lo que dices es verdad o es ficción, y tú lo que haces es una ficción, adobada, con verdades, con hechos inconstatables, con personajes reales, con personajes ficticios, con personajes de hoy, con personajes de ayer, como he dicho anteriormente; pero te va costar trabajo el que se te pueda ver como novelista en esta novela porque se va a intentar por todos los medios el que se te vea como ensayista que toma posición a favor de uno de los bandos en conflicto.

Entonces, no se puede resistir la tentación, -y menos para un político- el intentar escudriñar los mensajes que Justo Vila pretende trasladarnos en esta novela. Será muy difícil que alguien se entretenga en analizar los valores literarios y novelescos del texto que Justo Vila nos ha entregado por las razones que he dicho anteriormente: por la condición de historiador y ensayista del autor y por el argumento de la novela, que es la Guerra Civil en Badajoz en unas fechas concretas y determinadas en un día o en dos días donde no hay luna.

No se buscan, por parte de los que van a criticar esta novela y ya la están criticando, desde el punto de vista positivo y negativo, no se buscan los valores de la ficción, sino si el autor se ajusta o no a lo que realmente pasó en esas fechas cuando en agosto no había luna.

Esto es lo que yo he estado leyendo y he entrado en Internet y he visto bastantes críticas respecto a la novela de Justo y casi todo el mundo se va al ensayo. Si el capitán era capitán o teniente, si el tanque era un tanque blindado o era simplemente un camión blindado con metralletas. Es decir, no se entra en la novela, se entra en si la historia se ajusta o no se ajusta a los hechos ciertos que ocurrieron en ese momento.

Y tal vez, señoras y señores, queridos amigos, porque no hemos sido capaces de explicar, los demócratas, qué es lo que nos proponemos y qué es lo que se proponen algunos, como Justo Vila, cuando alguien escribe una

novela o reconstruye una historia de los hechos que ocurrieron en aquel salvajismo que fue el golpe de Estado del año 36.

Yo he leído algunas críticas de presuntos historiadores sobre la novela que, inmediatamente, se tiran al cuello de Justo Vila, inmediatamente. Por eso, porque no analizan el hecho literario, sino el hecho histórico. Y se tiran al cuello de Justo Vila para atacarle y para intentar desvirtuar la imagen de determinados personajes o determinadas personas, con protagonismo político en aquel tiempo. Y se intenta demostrar que Sinforiano Madroñero no hizo lo que tenía que hacer, si huyó, si no huyó... Si el diputado socialista, Nicolás de Pablo, salió por un sitio o salió por el otro. En definitiva, lo que intentan es decir: fueron unos cobardes. Y yo os digo: bueno ¿y qué? Vamos a suponer que fuera verdad. ¿Esto qué tiene que ver con lo que Justo Vila quiere decir en el mensaje que nos quiere transmitir en su novela? Da lo mismo que fueran unos héroes o que fueran unos villanos, da lo mismo que tuvieran una decisión estos personajes, que no son el objetivo de la novela, desde mi punto de vista, ni los personajes centrales de la novela, sino personajes secundarios. Da lo mismo la actitud que adoptaran porque hubo muchísima más gente, muchísima más gente que me parece que es el objeto que quiere poner en valor Justo Vila en su novela.

Inmediatamente se pone en guardia a quienes, cada vez que se hace algo de esto, y ese acto, hoy mismo; mañana seguramente, pasado, al otro; inmediatamente va a haber gente que diga: acto en el Palacio de Congresos donde de nuevo se intenta recuperar las dos Españas. Y, claro, yo creo que lo que Justo Vila también nos dice es: oiga, si no recuperamos las dos Españas, nos quedamos con una; y es que la que hay, la que había era franquista. Entonces, dicen: no recuperen ustedes las dos Españas. Hombre, si no recuperamos las dos Españas, si no recuperamos la otra, nos quedamos con una. Y, entonces, me parece que el segundo mensaje quiere decirnos: oiga, aquí hay que sacar las dos Españas, porque si no, de lo contrario, siempre va a prevalecer, irremediabilmente, la de Franco.

Se supone, por parte de los que ganaron la Guerra, se supone siempre, desde mi punto de vista, que los que perdieron intentan traficar con la historia para darle la vuelta a la tortilla y convertir en victoria lo que fue una derrota. Esto creo que está muy presente en el ánimo de muchos ciudadanos españoles en nuestro país: que creen que todo este tipo de cosas que se escriben, desde una perspectiva puramente democrática, con el afán de recrear literariamente, como es el caso, o de acercarse al hecho histórico con la mayor objetividad posible, lo que se pretende -creen ellos- es dar la vuelta, es convertir en victoria lo que fue una derrota.

Y aprovechando este acto de presentación de la novela yo digo: creo y yo comparto que Justo Vila nos quiere decir que la República fue derrotada y que Azaña y su Gobierno perdieron la Guerra y que Franco y los suyos la ganaron. Creo que es uno de los mensajes que Justo Vila nos traslada en esta novela. Y yo lo digo: ganaron la Guerra y los republicanos la perdieron. Para que no quede ninguna duda, para que se tranquilicen, para que sepan que no

se quiere cambiar la verdad de lo que pasó. Otra cosa es quién empezó primero, pero, usted, que empezó primero, ganó la Guerra.

Así que no crean, nadie, que es que queremos cambiar la historia. No, no, la ganaron. Y los republicanos la perdieron. Y digo, además, interpretando lo que creo que Justo quiere decir: los ganadores, mientras combatían, muchos ganadores de la Guerra, mientras combatían, también sufrieron las consecuencias de esa Guerra. Muchos de los que ganaron, muchos de los que están aquí recogidos en esta novela y en otras muchas, ganaron la Guerra y sufrieron las consecuencias de la Guerra que ganaron; de la Guerra, no de la posguerra -lo de la posguerra fue distinto-, de la Guerra sufrieron las consecuencias. También fueron arrancados de sus hogares, dejaron a sus padres, a sus esposas, a sus hijos; y marcharon a un combate donde unos murieron y otros mataron y la tarea que se les encomendó a los que ganaron la Guerra, seguramente les asustaba tanto como la tarea que tenían los que la perdieron. Es decir, les encomendaron la tarea de matar a compatriotas suyos, pero muchos de ellos, sin duda, estuvieron obligados a hacerlo. No sé si eso quiere decirlo Justo Vila, pero yo lo interpreto y lo digo.

Así que primera cosa, ganaron la guerra. Segunda cosa, muchos de los que la ganaron también tuvieron que abandonar sus familias y hacer algo que, seguramente, en la mente de muchos era desagradable.

Tercera cosa o cuarta cosa, digo, que desde los tiempos de Caín y leyendo la novela de Justo Vila, desde los tiempos de Caín no hemos cambiado casi nada, casi nada. Emplear la fuerza para conseguir objetivos bastardos, declarar la guerra en nombre de una paz putrefacta, el poder como perversión, como disfraz, como especulación, etc., etc., ha sido la constante de la humanidad desde que Caín decidió matar a su hermano Abel, según dice la Biblia.

Digo e interpreto que dice Justo Vila: los soldados de cualquier bando de los que se enfrentaron pueden y suelen bestializarse en cualquier guerra. Y lo estamos viendo constantemente y ahora, además, lo vemos por televisión. Se bestializan. Y esta novela nos describe la bestialización de una parte, de los golpistas, de los insurgentes, pero como me dijo Ramón Rubial un día, "nosotros, los socialistas, -me dijo- no estamos ajenos a la comisión de algunos pecados y no precisamente veniales". Para un demócrata nunca será comprensible que se abran las tribunas para analizar la actuación de la República, estudiarla, reestudiarla, la Revolución del 34, etc., etc., y ejemplos tenemos en nuestra región reciente donde se abren tribunas para que se estudie qué fue la República, qué pasó en la República, cuáles son los errores que se cometieron, los errores de la Revolución del 34, etc., etc. Y se cierran, sin embargo, para analizar el golpe de Estado y la Guerra.

Es decir, si, si... Hoy seguramente algunos interpretarán que aquí estamos haciendo *guerracivilismo*, pero si estuviéramos analizando los errores de la Revolución del 34, no estaríamos haciendo *guerracivilismo*, sencillamente estaríamos analizando un hecho histórico.

Y como no podía ser de otra forma, los demócratas aceptamos que se estudie el periodo republicano y que salgan las luces y las sombras de ese periodo convulso de la historia de España. Nos parece muy bien que se estudie hasta la saciedad, que se analice hasta la saciedad, que se vea cuáles fueron las ventajas de ese régimen, que se vea cuáles fueron los errores, que los hubo, nos parece perfecto; y cuanto más se investigue, mejor para todos. De igual forma, tenemos que aceptar y aceptamos que se estudie el periodo de la Guerra Civil y que salgan a la luz los que murieron por defender sus ideales, que serán recibidos con respeto. No los asesinos. Los asesinos de un sitio y de otro nunca serán recibidos con honores por nadie. Así que creo que Justo Vila también quiere decirnos que nosotros estamos deseosos de poder abrir las puertas de par en par de la historia, de esa historia hace setenta años, para reconocer a los que murieron por sus ideales. Unos dieron primero y no llevaban razón, pero murieron por sus ideales. Lo que no estamos dispuestos es a homenajear a los asesinos ni de una parte ni de otra.

Sin duda desde la óptica de la razón y de la democracia, fueron culpables los que empezaron, pero ése no es el debate ni debe ser la discusión, porque si ese sigue siendo el debate y la discusión, entonces, estaremos entorpeciendo alguna cosa que diré a continuación.

Por ejemplo, el hecho de que haya habido que hacer una ley declarando el año 2006 como el año de la memoria histórica, indica que durante mucho tiempo ha habido dificultad de que esa memoria histórica se recuperara. Y no deja de ser una vergüenza para una democracia que haya que esperar tantísimo tiempo para que se pueda tener memoria de las cosas que ocurrieron.

Pero tal vez por torpeza o por falta de pedagogía, no se haya sido capaz de explicar lo que se pretende y desvincular los intereses de unos y de otros. Es decir, aquí hay unos intereses que son los intereses del historiador que investiga lo ocurrido y, como siempre, nunca va a haber acuerdo, ni con la Guerra Civil ni con los sucesos de Badajoz ni con las guerras púnicas. Nunca va a haber acuerdo entre los historiadores, porque la objetividad no existe. La objetividad absoluta no existe. Eso no quiere decir que tampoco existe la justicia absoluta, ni la belleza absoluta, y todos tendemos al máximo posible de justicia y al máximo posible de belleza y, por lo tanto, hay que tender al máximo posible de objetividad.

Pero mientras sea una cuestión a dilucidar entre los historiadores, nunca habrá acuerdo y siempre habrá dos visiones de un mismo fenómeno, pero ése no es el interés de quienes reclaman el derecho a enterrar dignamente a sus muertos. No tiene nada que ver. Y no hemos sido capaces, desde mi punto de vista, de separarlo bien. Una cosa es la historia, novelar la historia, contar la historia, investigar la historia desde la perspectiva de cada uno y acercándose a la objetividad al máximo posible, no digo aquellos que no quieren ser objetivos, sino simplemente quieren contar la película como a ellos les interesa que cuadre, sino acercándose a la objetividad. Ése es un escenario, y otro escenario es el de aquel que independientemente de cómo fueron los hechos, lo que quiere es enterrar a sus muertos de una forma digna y que se lo

devuelvan y que tiene todo el derecho y que no quiere, en estos momentos no tiene interés en saber cómo ocurrió ni por qué ocurrió, sino lo que quiere es simplemente que se trate a sus seres queridos como se ha tratado recientemente a los soldados que murieron víctima de un accidente en Turquía y que como consecuencia de una no buena identificación hubo un problema de Estado importantísimo, porque le entregaron a la familia restos de soldados, de militares que no correspondían con la identidad de los suyos. Y simplemente la gente que está recuperando la memoria, no desde el punto de vista histórico, no desde el punto de vista político, sino simplemente desde el punto de vista humano quiere, yo creo, y creo que Justo quiere decir eso en su novela, separar esa discusión entre historiadores, entre políticos, entre ensayistas de lo que es la discusión de un derecho legítimo que es: oiga, yo quiero que mis muertos descansen en paz.

Y si usted, que estuvo en la otra parte, también quiere hacer un homenaje a sus muertos, hágalo, nadie se lo va a impedir, hágalo. Si cree que no están bien homenajeados los muertos, no los asesinos, homenajéelos de nuevo, los demócratas no nos vamos a oponer. Es más, lo que no vamos a hacer es que porque usted no homenajee a sus muertos, otros no puedan recuperar los suyos. Así que no estamos en esa pelea y en esa guerra y me parece que eso es lo que quiere decir Justo en su novela.

No exaltar, por favor, que nadie lo pueda ni siquiera interpretar, no exaltar a quienes mataron desde un lado o desde otro. Y cuando ustedes lean la novela y vean la novela, sabrán que aquí habrá dos intereses: los intereses de los ciudadanos que pelearon, que lucharon, que mataron y que murieron, y los intereses de los canallas que, simplemente, querían subvertir un orden que estaba democráticamente construido.

A nadie le molestará que se reivindique, repito, el nombre de quienes murieron desde otras posiciones ideológicas diferentes. Molesta que se reivindique al asesino estuviera donde estuviera.

Luna de agosto es un texto que da fe de que el hombre es capaz de lo mejor y de lo peor, como siempre en la historia. Y leyendo la novela de Justo Vila uno se da cuenta de que eso sigue estando en vigor. El hombre, la mujer, el ser humano es capaz de lo mejor y de lo más ruin, de lo más miserable, de lo más bajo.

Emociona sentir la fuerza de aquellos que, al menos, preservaron su dignidad luchando por mantener el tipo. Emociona verlos cómo luchan por mantener el tipo. Y emociona ver el testimonio de las mujeres, ya se ha dicho en alguna crónica y, por lo tanto será simplemente un remedo, las mujeres de la novela de Justo da la sensación que son los coros de las tragedias griegas que vemos en el Teatro Romano de Mérida, la conciencia, la verdad, la limpieza.

Las escenas se suceden con un tratamiento conmovedor, aunque siempre debilitando un (ininteligente) que es muy pesimista, muy pesimista. En

definitiva, *Luna de agosto* es sobre todo memoria, memoria y una catarsis de la desesperación.

No sé si esto era lo que Justo dice en su novela, es lo que yo he interpretado. De todas maneras, por si acaso hubiera dudas, puesto que la COPE de vez en cuando me calumnia, éste es un carné de depurado, éste es un carné de depurado. Los que están en la primera fila saben lo que es la depuración y lo que significó la depuración para muchos hombres. Este carné de depurado está a nombre de Ponciano Rodríguez Rivadeneira, ése era mi padre. Gracias.

